

ya es cosa vista que la opinión de Ortega no es sobre esto tan sólida como sobre las demás cosas.», 163. Nota muy interesante de Solita.

LIX. (Jura de banderas por los soldados) Una fiesta exterior de simulación de fuerza y civilización, pero en el fondo, nada; malos soldados y pocos aeroplanos; y detrás de eso, nada, ni industria, ni arte, ni ideas, en fin, una simulación de civilización, ¡Dios mío!, que me voy a poner pesimista, no quiero, basta. Es preferible conservar el recuerdo pintoresco de la fiesta y no mancharlo de recuerdos amargos, 165.

LX. Marquina es un buen poeta, sí; es decir, lo era. Hoy su talento se gasta en hacer malos dramas históricos que le dan bastante dinero y bastante gloria fácil y burguesa. Pero a pesar de esto tiene dos o tres hermosos tomos de poesías. Pero es, sin duda, un buen poeta, y acaso se le puede colocar junto a Machado y a Jiménez, pero así en ese orden, Marquina el último, 166-7. «Solemnidad en el Ateneo. Ha venido a Madrid Unamuno, a contar su destitución... ¡Si vieras qué clara se ve la personalidad de Unamuno, oyéndole hablar! Su independencia, su fuerza, su honradez espirituales se desprenden no sólo de lo que dice sino de su tipo, de sus gestos, de todo él: impone su palabra en el auditorio como sellos de acero. "Ese hombre" que U. cita tanto es Romanones, el más poderoso y más funesto político español.», 167.

LXI. (Citando a Verhaeren) «El que se contenta con lo que tiene, no aspira a más: ya no vive. Cada día debemos tener un anhelo nuevo... ¿Quién diría que la Naturaleza en un día de abril es toda inquietud? Parece lo contrario, es serenidad y calma, y sin embargo todo en ella trabaja para la nueva primavera. Y eso nos da la prueba de que la serenidad y la inquietud vital, activa, son hermanas.», 169.

LXIII. (La segunda vez en París. La primera en 1911) Ya en París lo primero que nos dice: este París no es el de hace tres años y luego: «He andado por casi todo París. La visita a M. Martinenche». «En el metro, una afluencia de gente extraordinaria... Las gentes todas seguras del triunfo final: yo también tengo cada vez más esa confianza... En fin, hay yo no sé qué en el aire que habla de fe y de confianza en la victoria merecida.» También un encuentro sorprendente (André Spire) y «hablan de la poesía francesa y de la española», 172.

LXIV. «París continúa desarrollando ante mí su maravilloso espectáculo. La Sorbona, la biblioteca le entusiasma. Notre-Dame, el jardín de Luxemburgo». «Está todo lleno de sugerencias este París. Es una ciudad tipo.», 173-4.

LXV. Concierto en Salle Gaveau. La Sinfonía en Re de Franck. Es una carta preciosa, en plena guerra, «el mundo atravesaba un gran momento». Nada de hueco patriotismo. Y en medio de tanto dolor un canto a su Margarita, su esposa.

LXVI. Jardines, arte oriental. «Si nosotros tuviésemos que vivir con ese arte nos moriríamos, no nos basta.» «Ya sabes lo que ha influido el arte japonés en el arte moderno.»

LXVII. Habla de Corpus Barga, Gómez de la Serna, Vegue y Galdoni y además Casou y sobre todo Mathilde Pomès. La carta LXVIII es un desbordamiento de amor.

LXIX. Carta con poesía. Sobre el románico y el gótico. Las iglesias románicas de los pueblos tienen un encanto indefinible. Preciosa glosa sobre los cuartetos de Beethoven y sus sinfonías hermosas todas, «pero más amplias, más grandiosas, las sinfonías, aunque en algunos cuartetos el sentimiento sea más hondo». Así en algunas ermitas ro-

mánticas se siente una emoción tan pura o más que ante una catedral gótica, 1986-7.

LXX. «El tiempo es fastidioso... pero París está hermoso de todos modos». Sus clases, explica Fernán González y otro día Larra que es interesantísimo. La guerra vista desde Italia y España, Unamuno y Azorín del lado de los aliados. Trabaja, todos los días latín, alemán e inglés, traduce *The Vicar of Wakefield*.

LXXI. «El amor es vida, acción, movimiento, novedad en cada minuto». «¡O renovarse o morire! Tiene razón el poeta italiano: no renovarse, no ser cada día uno mismo y más nuevo, abandonarse a la costumbre como a cómodo asiento, es morir.», 190. «“Llama del amor vivo” llamaba a su amor el Santo Juan. Y la imagen era bien clara: llama viva que en cuanto deja de ser alimentada, es decir, renovada, viene a morir.» «Hay en el libro de Verhaeren toda una llama de amor vivo, y ese amor consciente y apasionado a la vez, es la atracción del libro *Les heures claires*.» Nada de misticismo, del libro de San Juan dice, es una lección de amor puro y vivo, 191.

«La ventaja que nosotros los españoles llevamos a los franceses: aquí, yo veo bien como todo es amañado, de costumbre, en la vida social.» «Se repiten de unos a otros ideas y sentimientos, y así la vida se hace costumbre... En España todo es más violento, más impulsivo: claro es que esto es un defecto y una ventaja; pero en el terreno de los sentimientos la costumbre siempre es mala; no en el de las ideas en que es un poderoso medio de cultura. La educación intelectual necesita la costumbre, es decir, la herencia, la tradición para formarse, porque, si no, se dan estos casos de cultura *adámica*.», 191.

La carta LXXII, interesantísima, es un manifiesto. «Victor Hugo, echa abajo a Boileau y a las reglas, renueva el lenguaje poético. Hugo puede gustarnos más o menos, pero no se puede negar que es el creador de todo el lenguaje poético del siglo XIX y después de él sigue luego todo el siglo XIX, ese maravilloso esfuerzo del espíritu francés, para romper todas las convenciones poéticas y decir la verdad poética; Verlaine, Banville, Baudelaire, Verhaeren han que demostrado suficientemente que el lenguaje poético es sencillamente el lenguaje puesto al servicio de la poesía, ni más ni menos: no puesto al servicio de las reglas, ni de la rima, ni de esos valores artificiales, sino al servicio de la expresión poética. Verso que suene bien y tenga emoción será siempre bueno, pese a quien pese... no hay que clasificarse ni con la rima ni contra la rima, sino por la expresión poética... cuando un artista es verdaderamente grande toda su habilidad técnica es inconsciente, mandato de la voz interior, y se funde de tal modo con la esencia, sentimos la belleza que dice. Mis ideas en este punto son muy radicales... La libertad de expresar lo que se tiene en el alma, es la más sagrada de todas.», 192, 93, 94. [Solita ha puesto una nota, que creo casi que Salinas estaría de acuerdo.]

LXXIII, 195. «Una persona que se interesa por la estética tiene que tener en cuenta no sólo los tratados filosóficos, sino las memorias y notas personales de los grandes artistas y además de estas dos cosas en los dos extremos, hay en medio una multitud de escritos que entran también en parte en el campo de la estética y es la crítica literaria.» Luego cita a los versolibristas y a Benedetto Croce, su historia de la estética

LXXIV. La sociedad, la «haute bourgeoisie». Poesía. «De este modo rehabilito mi “journée”, y me hago perdonar de ti estas forzadas horas de mundo, “malgré moi”.» En la poesía se habla de la guerra.

LXXV, 200; sobre los niños: tránsito entre la naturaleza y el hombre.

LXXVIII. Se habla de Ortega y de la revista *España* que él dirige.

LXXIX. «En nuestras acciones, en nuestros pensamientos, en nuestras palabras nos definimos, nos precisamos, nos creamos en cierto modo a nosotros mismos, es como mi posibilidad de definirme, de formarme a mí mismo, de irme viendo, y todo esto sin límites... siento en mí infinitas palabras. Ahora comienzo a definirme, a formarme, a formar lo que pudiera llamar mi marco, mi envoltura espiritual y en las palabras que te he dicho desde que te quiero, me veo a mí mismo, me conozco: ése soy yo.», «como se contiene el agua dentro de un cristal puro, así nos encontramos en nuestras palabras; y yo me veo a mí mismo en ese cristal del que te hablo, me veo con todos mis defectos y mis cualidades. Hablarte, ¡Hablarte siempre! Es vivir siempre, y yo, no dejo tras de mí más traza que ésta de mis palabras a ti... las palabras son signo, muestra, señal mínima de la vida interior.», «muchas veces no importa que tus labios no se muevan: un diálogo íntimo y mudo, vibra detrás de los labios cerrados.», 210.

LXXX. Todas las cartas son interesantísimas y la 80 especialmente. «Yo me propongo (si esto es posible) fijar el carácter del romanticismo español en diferencia con los demás y lo que tenga de bueno o de malo, más de esto último probablemente, pues fue un conocimiento literario reflejo, y formado todo de Francia e Inglaterra...», 211. Todas las biografías están llenas de nombres alemanes, y en cuanto a crítica, historia e investigación han trabajado enormemente. «¡Lástima que todo haya venido a parar a tan desastroso militarismo; esto les ha perdido!», «cómo noto ahora las deficiencias de la enseñanza española», «hay algo por encima de la guerra, y es sus valores espirituales», «mira cómo me he alejado de mis estudios y he venido a la guerra. El ambiente de guerra le gana a uno.», 212, 13.

LXXXI. Es una carta íntima y referida toda ella a Margarita. La LXXXII tiene el mismo tono pero con otro matiz. «Sólo a tu razón, a tu inteligencia quiero hablar.», 216. «Hacerte ver que en el esfuerzo de cada día está la realización del siguiente, y que mientras sintamos el alma llena de esfuerzos no debemos dudar de ninguna realización.», 217.

LXXXIII, también referida a Margarita. [Es una lástima no saber lo que ha pasado a Margarita.]

LXXXIV, también referida a Margarita, pero en esas cartas destinadas a la persona amada hay, siempre un cúmulo de pensamiento, sentimiento, de inteligencia. En la carta siguiente, LXXXV, una poesía intensamente apasionada de gran elevación, por eso en la LXXXVI dice: «Yo me siento vivir tanto como cuando mis sentimientos y mis ideas han alcanzado todo su desarrollo y plena actividad». «Así, ando yo por la ciudad a caza de impresiones agradables, y para descansar y para continuar a la vez lo que en la biblioteca hacía, mirar los niños, las piedras hermosas...» «La vida es una conquista, es algo hermosísimo por lo cual debemos trabajar para hacernos dignos de ella: no es sólo un don del cielo, es una conquista del hombre.»

LXXXVII. «Es decir, que el ser más fuerte y más bello será aquel más rico en reacciones y por eso Goethe, que comprendió casi todo, es tan grande, y Voltaire, que se negó a comprender toda una serie de cosas, es mucho menos grande.», 230. «Cada día te quiero más, y te respeto más, es decir, comprendo tus cualidades, aunque no por eso

deje de *aconsejarte y dirigirte*» (subrayado por mí), 231; «hay que vivir con toda la vida, es decir, poner todo el interés de la vida en la lectura, en la música, en el arte, en todo lo que es digno de merecer este interés. No separar, no crear diferencias, sino reunir en el alma todas las actividades, para en ellas servir la noble causa de la vida.», 231.

LXXXVIII. «A veces una palabra, una frase nos recuerda mejor que toda una descripción un período de la vida.» Sobre la Comédie Française, Molière y salen a relucir Racine, Corneille. También Shakespeare y *Les jeux de l'amour et du hasard* de Marivaux, una comedia de la cual lo más bonito es el título. Califica así a Molière, el fuerte y humano. Luego sobre el gusto francés.

LXXXIX. «La creación de una poesía».

XC. Sobre la Schola chantorum (d'Indy, Cesar Franck) Bach. El órgano es un instrumento tan dulce, tan tierno y tan profundo y elevado a la vez. La idea de la belleza y de la fuerza que lleva en sí. La adolescencia. El David de Verrochio lo miro como una alegoría de la adolescencia. Lo que tiene de hermoso la vida, una integración y una superación constante de sí misma. El hombre formado ya mayor es más perfecto que ninguno si ha sabido no arrojar la cualidad más pura de sus edades anteriores: somos uno y muchos a la vez, y no debemos nunca matar a nuestros anteriores. Nada se debe abandonar, ni renunciar.

XCI. Acaso sea la idea poética lo esencial en poesía. Maragall. En el mundo hay muy pocos poetas y muchos hacedores de versos. Banville, Gautier no son en cierto modo sino continuadores de Hugo. Pero viene un gran poeta, Verlaine ya *ve* de otro modo, *siente y dice* de otro modo. El poeta fácil. Yo nunca lo he sido ni lo seré así. Cita una serie de nombres. Luego habla de la escuela prerrafaelita. Los mató la teoría, la idea a priori les quitó espontaneidad de pintores, 238, 39.

XCII. El campo de Alicante. Diez y media de la noche: los bomberos previenen a los parisienses, haciendo notar la trompeta que hay zeppelin a la vista. París se apaga completamente, en la sombra la silueta de Notre Dame se ve clara y serena. Martes, mañana la alarma de noche fue excesiva. Resulta que se han quedado los buenos zepelines a 40 kilómetros de París, 240, 41, 42.

XCIII. Estoy muy contento de verme aquí, de conocer la vida cara a cara... Me preparo a estudiar, a empezar la vida seriamente.

XCIV. Carta que nos muestra la emoción positiva de un aspecto de la guerra, el sentido humano y moral e inmediatamente «una emoción que sólo ahora en el siglo XX, en día de guerra, se puede tener. Es espléndido verdaderamente todo esto. He tenido esta noche una sensación no precisamente de guerra, pero sí de la audacia, del esfuerzo, de la fuerza que el hombre ha llegado a desplegar». *La Iliada*, un canto a una guerra primitiva, donde los dioses volaban sobre los combatientes. ¿Cuál es el mejor, el hombre aquél o éste? ¿Cuál tenía más sentido de la vida? «No quiero estropear [Margarita] con comentarios, mi pura emoción.»

XCV. «Acabo de venir de Chartres. Después de cinco meses en París, he visto el verdadero campo. Una vuelta al hondo poder de la naturaleza. Además, otras impresiones del todo distintas: la guerra. Daba pena, pero no una pena sentimental y plañidera,